

# El Guadalete.

PERIÓDICO POLÍFICO Y LITERARIO.  
CERRADO LOS DOMINGOS Y DÍAS FESTIVOS  
(FUNDADO EN EL AÑO DE 1851)

Jerez de la Frontera: Viernes Santo 10 de Abril de 1903

Núm. 14.740.

## Viernes Santo

Desnudos están los altares de los templos; veladas las imágenes; negros mantos cubren los adorados presbiterios de vuestras Iglesias; los soberbios tabernáculos de las basílicas, las jubas bullan medrosamente sobre el fondo obscuro donde se destacan y todo respiran tristeza y silencio.

¿Qué se conmemora? Por qué nada turba la augusta magestad del dolor religioso? Por qué los fieles se deslizan temerosamente por las losas del templo? Por qué han enmudecido las campanas, que tantas veces con alegres ecos en su rápido volar han anunciado alegrías, o con severos dobles han sido manifestación del dolor humano?

¿Cual era su delito? Haber predicado la religión del amor, haber significado a la humana especie proclamando la fraternidad de los hombres; haber sido humilde; haber demostrado que la verdad sólo radica en Dios; haber aborrecido a los hipócritas, de los falsos; haberse unido a pobres pescadores, para demostrar que ante Dios no hay jerarquías, porque de El todas emanan y todas nacen.

En aquella memorable, trágica, sangrienta tarde del Gólgota, verificóse el suceso más grande que han podido ver los siglos, desde el momento divino en que el Padre sacando al universo del caos en que yacía, hizo resplandecer la luz que alumbró a los mundos.

Tarde fue también la del Viernes Santo de Creación, en aquella tarde de resplandores y de tinieblas, de angustias y de esperanzas ya tuvo por primera vez el alma un ideal, un símbolo de gloria que seguir, una señalada y precisa en la vida; una estrella, en fin, que le iluminó y brillaría en las tempestades y en las borrascas; guía en la inmensidad de las cielos, que en las noches placidas y serenas, sin que tan poderoso lumínar pudiera confundirse con las miradas de ellos que pueblan los espacios siderales.

Este día de dolor y de gloria; de dolor porque el Ser más perfecto que ha cruzado la tierra moría entre tormentos infinitos; de gloria porque de la Cruz del Gólgota surgía la redención humana y se abrían de par para los justos las puertas celestiales.

La muerte del Hombre Dios, tiene que conmemorarse con todas las manifestaciones de la tristeza y la amargura: nuestra especie le desconoció; ciega, brutal, egoísta, no quiso oír sus palabras de verdad y de consuelo; cierto que merced a ese sacrificio colosal e infinito, fuimos redimidos, pero fue tan grande el crimen, que todo duelo es pequeño y todo remordimiento mezquino; cuando llega el día en que se celebra la fecha santa de la muerte de Dios.

Resucitará glorioso; su doctrina se abrirá paso, eterna, inextinguible, pero el recuerdo de los mártires, de sus dolores, porque su frío como hombre, no pueden borrarse del corazón ni de la memoria, aunque los siglos se sucedan en el espacio infinito del tiempo. Y mientras una raza, un pueblo, una familia, un individuo puebla el planeta, la memoria de Aquel que murió por salvarnos brillará resplandeciente, hasta que el sol se extinga, los astros se confundan y la tierra se agite en sus últimas convulsiones de vida, escuchándose entonces la formidable llamada que convoque a la humanidad que fué al supremo juicio.

## A la muerte de Jesús.

ODA.

A donde, a donde sube, de sangre roja y de timébla obscura la pavorosa nube, que se eleva del Gólgota en la altura, y los aires hendiendo asorda al mundo con su rónico estruendo!

La ve el sol y oscurece el ancho disco de su luz radiante, el mar se ensorberce, tiembla la tierra inquieta y vacilante, y las tumbas medrosas lo muertos lanzan de sus huecas fosas No muras, amor mío, dulce Jesús, del cielo la hermosura, en ese leño impio;

que es cada gota de tu sangre pura un mar que en sus profundos puede lavar el crimen de mil mundos.

¡Oh, déjame que muera en esa cruz de mi tan merecida, que es muerte aún más fiera ¡ay! que respire el aura de la vida mi pecho delincuente,

cuando respira en la cruz el inocente. ¡Ay! Déjame ese lecho, que en él quiere dormir sueño de amores mi corazón deshecho.

Cesen ya para siempre los dolores de tus sienes divinas, y coróname yo con tus espinas. Que estoy de amor sediento y he de beber el cáliz de mi amado hasta apurar su asiento

y morir de amores embriagado; y el alma quisiera mil vidas ofrecerte que tuviera, es tal mi amor ardiente, que a todo añor aventajar quería, y ya de hoy no consiente que nadie exceda a la constancia mía; enojó dame y celo, me aventaje en amor el mismo Cielo.

¡Ah! ¡Vuelveme tus ojos velados con la sangre que derramas, y postrado de niños oiga yo de tus labios que me amas, me bendiga y te alabe, tus plantas beso y de morir acabe. Y vive tu amor mío, Gloria del Padre y de los cielos Lumbre; que no es un leño impio, elevado del Gólgota en la cumbre, teñido en sangre ardiente, de un Hombre Dios en el trono refulgente.

Más, ¡ah! que amor divino así lo exige y el amor no cede, el cielo cristalinamente ya detenerse en su mansión no puedes; la cruz sola en el mundo talamo estigido de tu amor profundo.

Llegó la hora postrera, clama Jesús, los cielos enmudecen, el universo espera; a millares los ángeles parecen, y los himnos entonan, y Gloria Gloria al vencedor pregonan, de la cabeza inclinada, llama a la muerte al Hijo de Dios vivo, que medrosa y callada, llega, depuesto el continente altivo, y en la Cruz se viciada, lanegada en un pliego de vida.

¡Trunfo ya de la muerte, del pecador, del mundo y del infierno, de Judá el León fuerte; fija los ojos plácido el Eterno, sobre la cruz amante, y depona la espada fulminante.

De hoy no más venganza, la justicia y la paz juntas se anidan, cual iris de esperanza, y el blando imperio del amor convidan, y el hombre rescatado hasta el solio de gloria es sublimado.

Veniste, amor, veniste en esa Cruz, donde por mi clavado, al mundo redimiste, del cautiverio duro del pecado; más, cuando Jesús mío, vencerás para siempre mi albedrío.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

DR. DIEGO HERRERO DE LOS MONTEROS.

tentación, que no debo preocuparme; en cierto sentido, del día de mañana, pues haré a favor me dispensa el Señor con permutarme ver la luz del día de hoy y que obligado estoy a ser tolerante con las debilidades y las flaquezas de mi prójimo, puesto que autorizados estamos todos para que, aquel que se considere intachable, arroje la primera piedra.

Esa es la fuente en que siempre he procurado, procuro y procuraré saciar mi ardiente sed.

La verdadera religión, no debe concretarse a ser un mero idealismo, que llevado al terreno de la práctica, se traduce en hipócritas manifestaciones externas, con las cuales sólo conseguimos engañar al mundo, sino en expresión de una vida de conducta lo más aproximada que sea posible a la perfección, en el cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes.

El que no profesa a Dios amor, inmensamente aquel que no procura instruirse y mejorar de posición social por medios lícitos, y en vez de asociarse al dolor de su prójimo en momentos de desventuras, tendiéndole una mano amiga y cariñosa, corresponde con ingravidades a los favores que se le tienen dispensados; el que esto haga, podrá alardear ser muy religioso, pero lo disimula mucho en la verdadera acepción de lo que debe entenderse por una persona religiosa.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

CARLOS DÍAZ ARGUELLES.

y me encuentro ceñido y rodeado, oprimido con tantas impiedades.

Y he visto que ellas se han multiplicado más que cabellos hay en mi cabeza, y el corazón ya me ha desamparado.

Sea de agrado, Señor, a tu grandesa el querer asistirme; y libérame y tus ojos volver a mi flaqueza; sea confundido aquel que, descarme pretenda males y también aquellos que buscándose están para matarme.

Sufran su confusión al punto ellos, y en regocijo alegre el escogido admire de tu gloria los destellos.

Y todo el que te busque agradecido, con esos que te aman siempre diga en verdad, sea el Señor engrandecido.

Más, ¡ay! que yo y pobre, me prodiga el sus tiernos cuidados; ¡Oh! ¡aguardes con tu favor socorre mi fatiga, ¡bíveme tu leche mi protector, Dios mío, no tardes!

Por la versión, PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

PEANANDO DE MONTIS.

